

Porfirio López, el músico que tras 'tocar en el infierno', retomó el 'ritmo' de su vida

Bogotá, mayo 3 de 2017. Acompañado de una guacharaca artesanal, con la que interpreta música tropical, y un carro de balineras que construyó y que le sirve para transportarse desde que perdió la movilidad de sus dos piernas, como resultado de una poliomielitis a los 5 años, Porfirio López inicia con pausa y sin prisa el recuento de 65 años de vida. Para este caldense de pura cepa llegar al 'Centro Día' de Puente Aranda, ubicado en la calle 19 con carrera 32, es haber llegado al 'cielo'.

"Yo vengo de una familia que me daba todo. Mi padre era caficultor y tenía una tierrita. Pero cuando murió mi madre todo cambió. Las personas que trabajaban conmigo recogiendo café por mi habilidad de recolector y mi capacidad para componer canciones me empezaron a coger envidia y me hicieron la vida imposible. Me aburrí y un buen día decidí volarme de la finca. Fue así como me subí a una flota que me llevó a Bogotá en donde años más tarde conocí 'el infierno' de las drogas", comentó Porfirio.

"Como las flotas llegaban a la zona del Voto Nacional, allí me bajé. Yo conocía el lugar porque años atrás mi padre me había traído de paseo por la zona. La gente me daba monedas después de que cantaba canciones de Pastor López o por mi discapacidad. Con ese 'plante' yo pagaba una piecita en el antiguo 'cartucho' (barrio Santa Inés)", relató López.

"En esa época lo que se veía eran las 'pepas' y la marihuana. Un día después de haberme tomado unos 'guaros' al estar borracho y por accidente, me convidaron un cigarrillo de 'bazuca', inmediatamente se me pasó la rasca y quedé como nuevo. Eso me gustó y cada vez que me tomaba mis tragos ya me fumaba mi 'bazuco', aseguró Porfirio.

"A partir de allí experimenté vivencias no muy gratas. Ver morir 'parceros', y ser testigo de muchas 'vueltas' no muy agradables me marcaron, me enseñaron a sobrevivir en la 'calle' y ser un poco más duro", indicó López.

Fue un día cuando María Nubia López, su compañera de vida por más de 25 años, le habló del 'Centro Día', de Puente Aranda. Escéptico en principio Porfirio accedió a ir y con la sensibilidad del músico que lleva adentro comprendió que allí le ofrecían además de un plato de sopa el afecto y la calidez, esquivos por muchos años.

"Llegar aquí significa para mí un alivio muy importante. Es botar un gran peso que me aplastaba. Es sentir el cariño de otros que no siendo familia de uno te tratan con

amor. Aquí uno aprende manualidades y actividades positivas. Aquí quiero con mi compañera y con el apoyo de los profesionales del 'Centro' salir adelante. Deseo aportar mis conocimientos de música y manualidades a otras personas que como yo llegan acá y tienen capacidades que estaban escondidas por el mundo de las drogas y las malas compañías", dice Porfirio.

En la actualidad el gobierno de 'Bogotá Mejor Para Todos' tiene en operación 21 'Centros Día' que brindan a las personas mayores actividades de desarrollo humano y trato digno que junto a una comida nutricionalmente adecuada alimentan las ganas de vivir de sus beneficiarios.